

AV

Monografías Monographs
146 (2010)

NIETO & SOBEJANO
1999-2011

2003-2012, Las Palmas

Museo Canario: proceso aditivo Canary Islands Museum: Addition Process



Obra Work

Museo Canario

Cliente Client

Sociedad Científica El Museo Canario

Arquitectos Architects

Fuensanta Nieto, Enrique Sobejano

Colaboradores Collaborators

Pedro Quero (arquitecto de proyecto *project architect*); Vanesa Manrique, Nina Nolting, Olaf Syrbe, Juan Carlos Redondo, Sebastian Sasse (equipo *team*); Fuensanta Nieto, Enrique Sobejano (dirección de obra *site supervision*); Miguel Mesas Izquierdo, José Mena (aparejadores *quantity surveyors*)

Consultores Consultants

BCP ingenieros (estructura *structure*); Geasyt (instalaciones *mechanical engineering*)

Contratista Contractor

FCC

Fotos Photos

Manuel García Núñez (p. 66); Aurofoto (pp. 60 abajo, bottom, 63, 64)

Fechas Dates

2003 (concurso *competition*)

2003 (proyecto *project*)

2008-2012 (construcción *construction*)

AL RECORRER el Barrio de Vegueta no es difícil reconocer aún hoy la estructura urbana original de una ciudad—Las Palmas de Gran Canaria—que ha sido muy transformada en sus expansiones posteriores. Paseando por estrechas calles junto a casas tradicionales de paredes blancas y ocres—en muchos casos sin cornisas—pautadas, no siempre regularmente, por huecos verticales, celosías y balcones de madera, descubrimos a través de oscuros zaguán inesperados patios rodeados por galerías que los protegen del sol. Desde la distancia nos hacemos conscientes de la escala fragmentada de sus manzanas de viviendas, que no impide, sin embargo, percibir la armonía que el barrio ha sido capaz de conservar hasta el presente. Esta condición a un tiempo múltiple y unitaria que caracteriza la trama urbana responde a un patrón que genera cohesión a partir de un elemental proceso de agregación de piezas definidas por similares alturas, materiales, colores, huecos. El Museo Canario, que ocupa desde su creación la casa original de su fundador, el Doctor Chil, es uno de aquellos casos, ahora enfrentado a la necesidad de una ampliación como consecuencia de los nuevos usos que han de incorporarse a los edificios y solares de la manzana que la institución ha ido adquiriendo sucesivamente a lo largo de los últimos años.

El proyecto necesitaba dar respuesta a dos circunstancias contradictorias: el museo había de abarcar la totalidad de la manzana en que se ubica a un tiempo que debía respetar, en nuestra opinión, la estructura aditiva del tejido urbano existente. ¿Cómo compatibilizar el carácter unitario requerido por su función museística con la condición fragmentada, como suma de piezas, que es propia de su entorno? ¿De qué modo cumplir la exigencia normativa de conservar determinadas fachadas y edificios, sin renunciar a expresar la contemporaneidad de la intervención en el centro histórico? De estas preguntas habría de surgir nuestra propuesta: un proyecto que

se desarrolla a partir de un proceso similar al que generó el barrio, por adición de distintos edificios, susceptibles de construirse en distintas fases. Separamos unos de otros por medio de delgadas franjas vacías que introducen la luz a su interior e independizamos las nuevas edificaciones de las antiguas fachadas permitiendo que los niveles uniformes de las plantas del museo se conecten a los huecos exteriores por medio de grandes aperturas abocinadas. Aparecen entonces espacios inesperados, profundos y estrechos que expresan el conflicto entre su anterior uso residencial y la actual función expositiva e institucional, de tal modo que las franjas intersticiales son en ocasiones servidoras y en otras protagonistas del nuevo edificio. Las salas de exposición se articularan en torno a un patio accesible a través de un zaguán, un vacío en el interior de la densa manzana concebida en realidad como una sala más del museo. Muros y losas de hormigón de color blanco matizado por el árido volcánico de la isla envuelven los volúmenes de una arquitectura cuya concepción estructural, material y espacial expresa la doble condición compacta y aditiva que la generó.

Compacidad y fragmentación han sido interpretados a menudo como conceptos arquitectónicos opuestos, como alternativas excluyentes materializadas bien en objetos monolíticos o bien en agrupaciones cuya discontinuidad espacial parece querer justificar el signo de nuestro tiempo. El proyecto del Museo Canario y las inesperadas contingencias que han afectado a su proceso—construcción por fases, fachadas que se habían de conservar, patios y edificios protegidos—es resultado, sin embargo, de una arquitectura alejada de uno y otro modelo, o tal vez, paradójicamente, deudora de ambos: un proyecto surgido de un sencillo proceso aditivo, de las variaciones combinatorias de un número limitado de elementos que se insertan con naturalidad en la densa trama urbana del histórico barrio de Vegueta.



Similar a la multiplicación de figuras en el espejo en la mítica secuencia de *La Dama de Shanghai* (Orson Welles, 1948), el museo está formado por una familia de piezas, entendidas como edificios dentro del edificio.

Resembling the multiplying mirror images in the mythical sequence from *The Lady from Shanghai* (Orson Welles, 1948), the museum is formed by a family of pieces, understood as buildings within the building.



ALKING THROUGH the Vegueta quarter one can easily see the original urban structure of a city – Las Palmas de Gran Canaria – which has undergone several transformations in its later expansions. Going through its narrow streets and passing by the traditional houses of white and ochre-colored walls, often without cornices and marked, not always evenly, by vertical openings, latticeworks and wood balconies, we discover through dark alleys unexpected patios surrounded by galleries that protect them from sunlight. From afar we become aware of the fragmented scale of its urban blocks, which however doesn't impede perceiving the harmony that the neighborhood has managed to maintain. This at once unitary and multiple character that defines the urban fabric reflects a pattern that generates cohesion starting from an elementary process of addition of pieces of similar height, materials, colors and openings. The Canary Islands Museum, accommodated in the original house of its founder, Doctor Chil, is one of these cases, now facing the need to undergo an extension to house new uses that must be incorporated to the buildings as well as the plots that the institution has purchased over the years.

The project had to address two contradictory

circumstances: the museum needed to take up the whole block and at the same time respect, in our view, the additive structure of the existing urban fabric. How to make compatible the unitary character required by its museum program with the fragmented character, as an addition of pieces, of its context? How to comply with the regulations that establish the need to preserve specific facades and buildings, without giving up the desire to assert the contemporary character of the intervention in the historic center? These questions inspired our proposal: a project that starts from a process similar to the one that generated the neighborhood, per addition of varied buildings susceptible of being raised at different times. We separate the former from the latter by means of void bands that bring light inside and we detach the new buildings from the old facades letting the uniform levels of the museum floor plans link up with the exterior openings through large funneled voids. This generates unexpected, deep and narrow spaces that express the conflict between its previous residential use and the current institutional and exhibitive role, so in some cases the interstitial bands are auxiliary spaces and sometimes they

play a key role in the new building. The exhibition spaces are articulated around a courtyard that is accessible through a hallway, a void in the interior of a dense urban block conceived as another hall of the museum. Walls and concrete slabs in a white tone nuanced by the volcanic aggregates of the island wrap the volumes in an architecture whose structural, material and spatial conception expresses the double condition – compact and additive – that generated it.

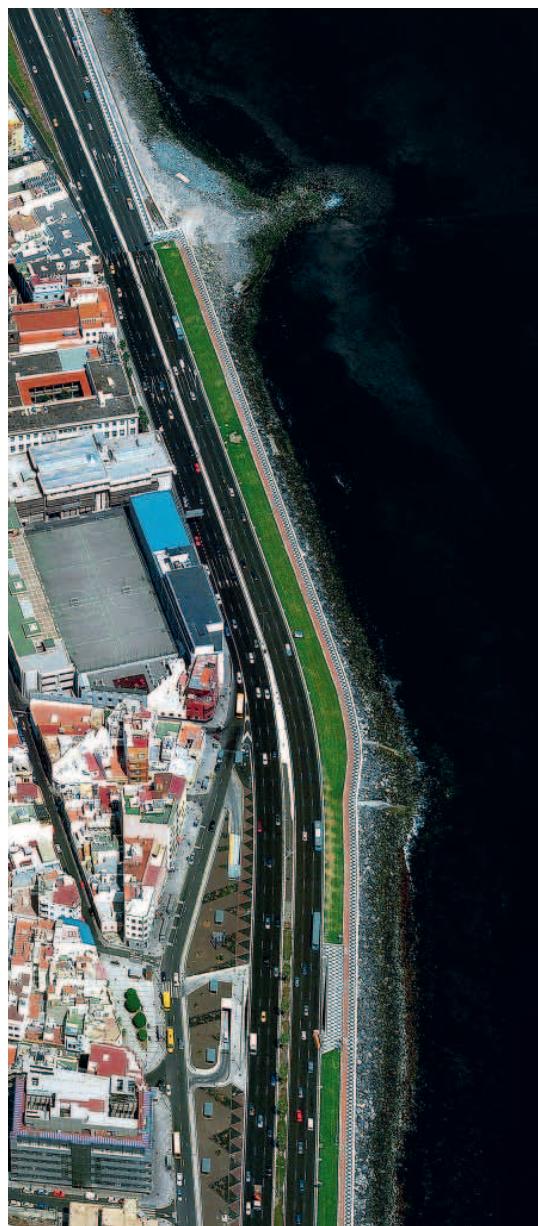
Compactness and fragmentation have often been interpreted as opposite architectural concepts, as exclusive alternatives materialized rather in monolithic objects or in groups whose spatial discontinuity apparently wishes to justify the sign of our time. The Canary Islands Museum project and the unexpected eventualities that have affected its process – construction in phases, facades that had to be preserved, protected courtyards or buildings – is the result, however, of an architecture that is far from one and another model, or perhaps, paradoxically, indebted to both: a project that emerges from a simple process of addition, of combinatorial variations of an endless number of elements that blend seamlessly into the dense urban fabric of the neighborhood.



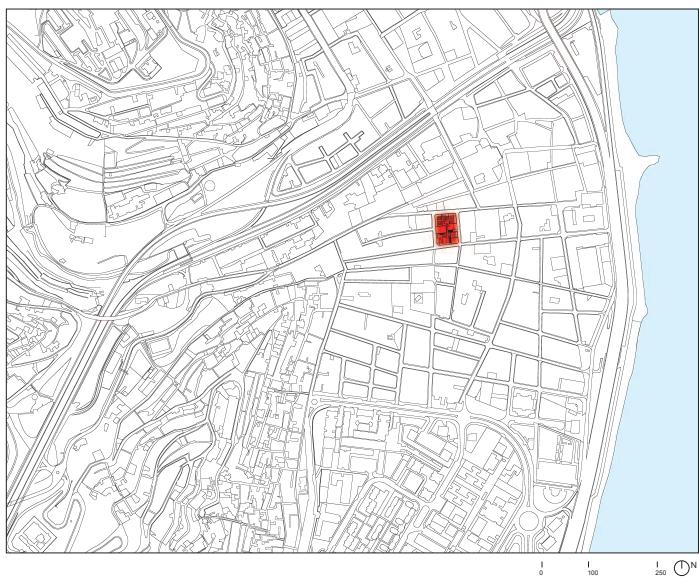
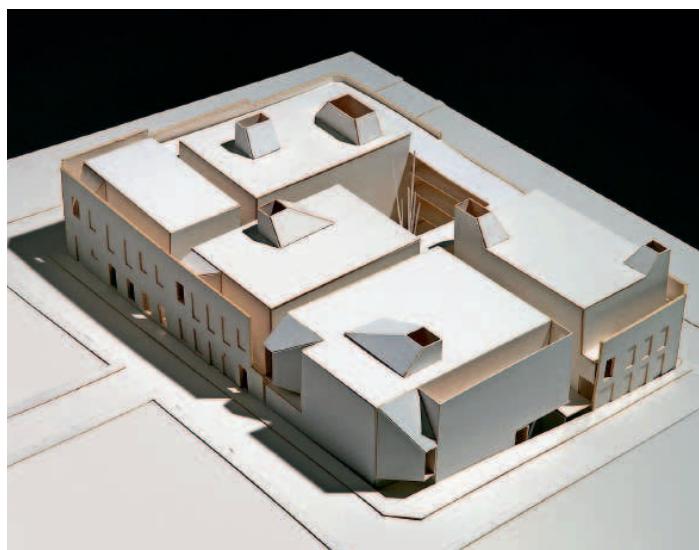
Situado próximo a la Catedral de Las Palmas en el barrio de Vegueta (arriba a la izquierda en la fotografía aérea), el museo mantiene el carácter compacto y fraccionado del entorno en el que se inserta.

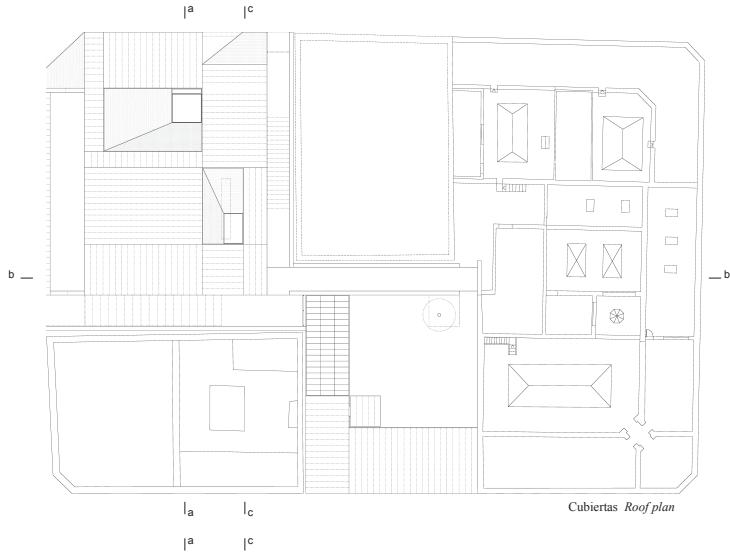
Located close to the Cathedral of Las Palmas in the Vegueta neighborhood (top left in the aerial image), the museum maintains the compact and fragmented character of the context in which it is inserted.



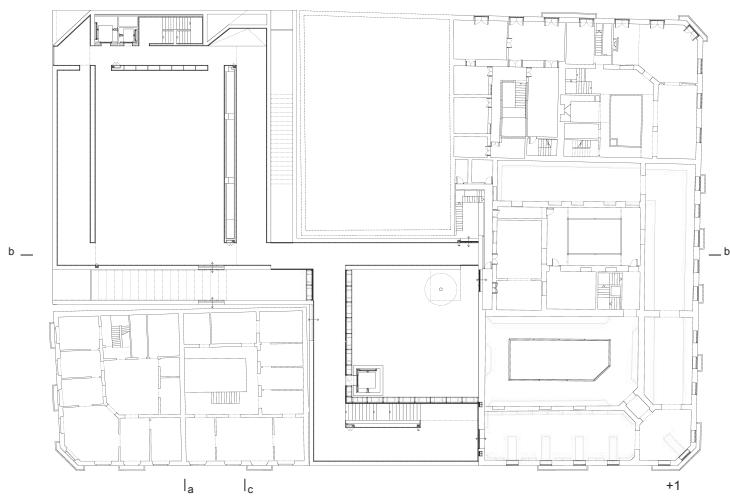


Alzado oeste *West elevation*

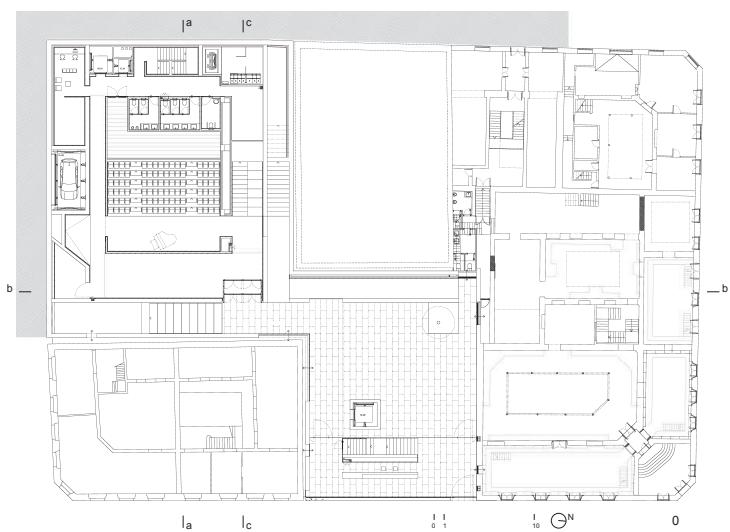




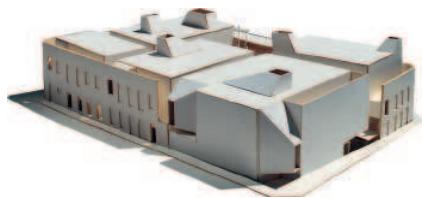
Cubiertas *Roof plan*



#1



$$|_a \quad |_c \quad | \begin{matrix} 1 \\ 0 \end{matrix} \quad |_{10} \bigodot^N \quad 0$$



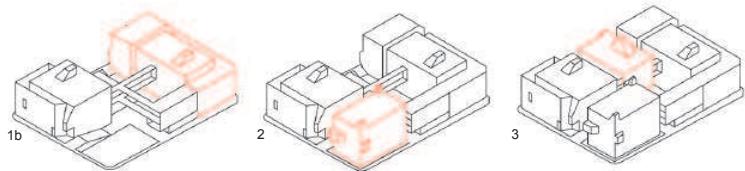
El edificio —que comprende la totalidad de la compacta manzana— se organiza en torno a un patio común central. Lucernarios y delgados vacíos entre las piezas, introducen la luz en el interior del museo.

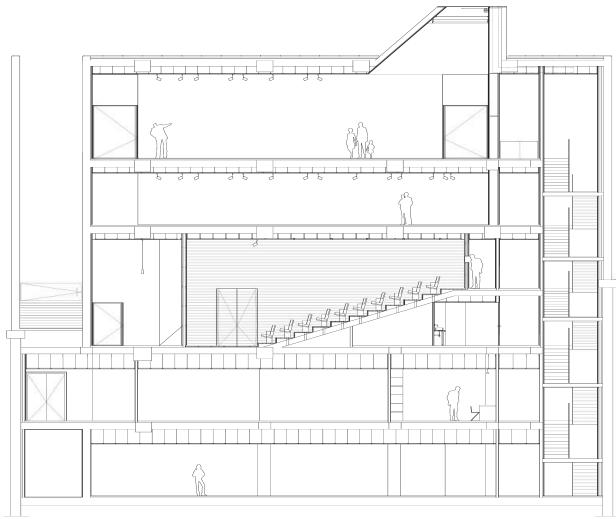
The new building – which takes up the whole compact urban block – is organized around a common central courtyard. Skylights and narrow voids among pieces bring light into the exhibition spaces.



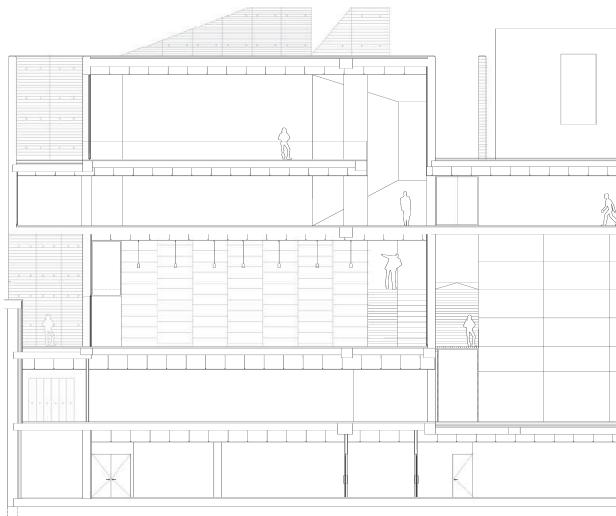
El planteamiento de un desarrollo constructivo en fases refuerza el carácter aditivo de la propuesta. La primera de ellas, actualmente en curso, comprende el auditorio y espacios museísticos, y finalizará durante 2012.

The development of the construction process in several phases stresses the additive character of the proposal. The first one, currently in progress, includes the auditorium and the museum spaces, and will end during 2012.





Sección a *Section a*



Sección b *Section b*



The diagram illustrates a detailed architectural cross-section of a building's exterior wall and roof system. The top section shows a roof with a 10 cm thick concrete base, followed by a 2 cm thick concrete layer, a 40 mm thick mineral wool insulation layer, and a 1.2 mm thick PVC-P waterproofing membrane. Below the roof, a vertical column contains a double cardboard layer (15 mm), a 46 mm thick galvanized steel plate, and an ecological black stainless steel plate. The main wall section features a double cardboard layer (15 mm) with a 46 mm thick galvanized steel plate, a 60 mm thick rock wool insulation layer, and a white plastic facing. A person silhouette is shown standing near the bottom right corner of the wall. The bottom part of the diagram shows two windows with diamond-shaped glass panes.

Sección c *Section c*

